

NO PUEDEN CREAR SIN ELLAS

LAS MUSAS EXISTEN.
SEIS ARTISTAS
NOS PRESENTAN
A LAS SUYAS.
POR CLARA GINER.
FOTOS: ALICIA
AGUILERA



CESC GELABERT Y LYDIA AZZOPARDI

ITINA CAMARGO Y PAOLA DE PINES DE LA PIESANZE PARA ANDREA ANDREAS; CESC: RONALD HERR; LYDIA: MAG. JAVIER ESPINARREZ; CON INSISTENCIAS DE LOS EDITORIALES

CESC GELABERT LYDIA AZZOPARDI

Desde hace más de veinte años este catalán y esta inglesa forman pareja sentimental y profesional. Ambos son bailarines y coreógrafos -Cesc Gelabert fue premio Nacional de Danza en 1996-, y juntos constituyen el alma de la Compañía Gelabert-Azzopardi.

ELLE. ¿Cómo os conocisteis?

LYDIA AZZOPARDI. Yo estaba trabajando en Bruselas y acepté una oferta del Institut del Teatre para dar clases en Barcelona. Estaba en un momento de mi vida en que no sabía si iba a volver a Londres. Y entonces una noche fui a una actuación....

CESC GELABERT. Sí, en Atarazanas.

L. A. Vi a una persona que me pareció interesante, con un *look* muy distinto al de Barcelona -porque hace veinte años esto era muy diferente a como es ahora-, pero la cosa se quedó así. Después, un día apareció Cesc en clase y, evidentemente, era el que había visto entonces.

C. G. Sí, nos enamoramos. Y llevamos veinte años de relación. Además de vivir, trabajamos juntos.

Formamos un *tándem*, un doble juego en el que vamos cambiando los papeles. Si ella es mi musa, también yo puedo serlo de ella.

Al principio bailabais juntos, hacíais dúos...

L. A. Hemos bailado juntos durante años. Soy la más veterana de la compañía, además de la pareja de Cesc. He hecho de todo, así que me tiene que dar una pensión de oro (*risas*).

C. G. También hemos realizado coreografías para óperas en Shangay, en París, algo de teatro, e incluso unas Olimpiadas.

L. A. Además hice cine una vez con Agustín Villaronga, hace años.

C. G. Lydia es muy polifacética. Eso es una suerte, pero también una dificultad, porque para poder exprimir tus opciones a veces es complicado encontrar los recursos. Yo soy un poco más...

L. A. Monotemático.

C. G. Más coreógrafo, bailarín. Aunque he estudiado arquitectura y me gusta mucho el espacio. Pero a nosotros lo que nos interesa es el arte y la vida en general, no la danza como algo cerrado.

¿Cuál es el secreto de vuestra relación?

C. G. El respeto, admirarse en el buen sentido de la palabra, sentir una profunda fascinación, y tener la paciencia para ir calmándose y evolucionando juntos.

L. A. También es importante no echarle la culpa al otro cuando algo va mal. Hay que contar hasta veinte o treinta y respirar. Y eso que yo soy más temperamental.

¿Cómo lleváis lo de ejercer una faceta creativa conjunta?

L. A. ¡Es *hombástico* (*risas*). La creatividad conjunta funciona por horas de trabajo y opiniones compartidas, pero llega un momento en que no puedes tener dos coreógrafos las 24 horas del día. Y en esta etapa he preferido que sea el coreógrafo activo y yo también, pero pasiva. Él me consulta, confía en mi criterio artístico.

C. G. En una coreografía ella siempre está detrás. Es difícil a veces saber dónde interviene uno u otro.

L. A. Además, yo he enseñado mucho tiempo técnica y llevo

cuarenta años en esta profesión. Es mi derecho parar cuando veo que alguno de los bailarines no lo está haciendo bien.

C. G. Lo interesante es esta sutil mezcla.

L. A. Sí, pero hay algo que aún tenemos pendiente, y es volver a bailar juntos. Sería muy interesante ver cómo hemos evolucionado, porque ninguno tenemos ya 20 años.